

MARIO AYALA - PABLO QUINTERO (COMPS.)

DIEZ AÑOS DE REVOLUCIÓN EN VENEZUELA

HISTORIA, BALANCE Y PERSPECTIVAS (1999-2009)



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Prefacio	7
Introducción	9
Acerca de los autores	17
Las reformas neoliberales y la crisis política venezolana, 1989-1999: antecedentes de la llegada de Hugo Chávez al poder Steve Ellner	21
La política económica de la izquierda latinoamericana en el gobierno: el caso de la República Bolivariana de Venezuela (1999-2006) Edgardo Lander y Pablo Navarrete	45
El movimiento bolivariano: ascenso al poder y gobierno hasta 2008 Margarita López-Maya	97
Chávez y la búsqueda de la seguridad y soberanía alimentarias Dick Parker	131
¡Es el petróleo, estúpido! Petróleo y revolución: una visión general Fernando Coronil	163
La colonialidad del poder y el mito de la democracia racial en Venezuela Pablo Quintero	203
Reconstrucciones identitarias en el proceso bolivariano: Los afrovenezolanos (1998-2008) Mario Ayala y Ernesto Mora-Queipo	239
Las sociedades indígenas en Venezuela: balances y perspectivas (1999-2009) Johnny Alarcón Puentes, Morelva Leal, Carmen Paz y Zaidy Fernández	259

El cuerpo en la revolución bolivariana
Luis Alfredo Briceño 277

La praxis de los Consejos Comunales ¿Poder popular o instancia clientelar?
María Pilar García-Guadilla 297

Socialdemocracia con aroma liberal
Héctor Díaz-Polanco 327

¿El proceso de transición hacia el nuevo socialismo del siglo XXI?
Un debate que apenas comienza
Javier Biardeau 345

Prefacio

Los debates acerca de la caracterización del proceso político venezolano reciente no se han detenido desde que Hugo Chávez ganara las elecciones presidenciales a fines de 1998. Desde aquellos años, los medios de comunicación, los sectores académicos y las diversas organizaciones y partidos del continente han ido posicionándose en una discusión regional respecto de las políticas del gobierno bolivariano de Venezuela y su influencia sobre otros países. Las posiciones adoptadas en esta discusión oscilan entre la esperanza de la liberación latinoamericana y los peligros maléficos del populismo. La idea desde la cual fue concebida esta compilación no pasaba únicamente por presentar una serie de textos críticos, sino que deseábamos rescatar, en lo posible, la diversidad de opiniones y análisis que existen sobre los últimos diez años de historia venezolana. Queríamos, además, que dichos análisis abarcaran tanto los aspectos económicos y sociopolíticos de la Revolución Bolivariana, así como sus dimensiones ideológicas e identitarias que, como el lector observará, representan áreas en las que se han gestado profundas transformaciones. Es nuestro más sincero deseo que este contrapunto de voces colabore con una apertura real y crítica del debate sobre la Revolución Bolivariana y Venezuela.

Como cualquier trabajo, este libro posee un sinnúmero de deudas que quisiéramos tratar de paliar agradeciéndoles a quienes lo han hecho posible.

Vaya nuestro más profundo agradecimiento a todos los autores que colaboraron y apoyaron desde sus inicios el proyecto. En especial, a los profesores Steve Ellner, Margarita López Maya y Edgardo Lander. También estamos en deuda con dos publicaciones académicas que nos han permitido utilizar trabajos publicados en ellas. Una primera versión del artículo de Fernando Coronil fue publicado en *ReVista: Harvard Review of Latin America*; agradecemos al Consejo Editorial de esta publicación y al David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard el permiso para traducir y publicar este trabajo. Esta traducción fue realizada por nuestro amigo y colega Matías José Larsen. Asimismo, versiones previas de los artículos de Javier Biardeau, María Pilar García-Guadilla y Dick Parker se presentaron en la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Agradecemos a su Consejo Editorial y a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de

Venezuela el permiso para republicarlos. Julia Name, María Isabel Bertone y Melisa Slatman comentaron pacientemente varios de los textos. Las imágenes de las portadas fueron tomadas por el fotógrafo Manuel Messina en coberturas realizadas en Venezuela entre 2004 y 2007 para el movimiento sindical brasileño. Nos honra que ilustren nuestra publicación.

Todos los esfuerzos realizados en la compilación de este libro hubieran sido infructuosos sin la confianza y el apoyo del profesor Pablo Pozzi, Director del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y de los miembros del equipo de la Cátedra de Problemas Latinoamericanos Contemporáneos del Departamento de Historia de la misma universidad. De la misma manera, sin el trabajo acucioso de Milena Sesar, Andrés Gabor y de los demás miembros del equipo de Editorial Maipue, esta tarea hubiera sido, sin duda, mucho más azarosa y empinada de lo que nos ha resultado. Gracias al compromiso y al trabajo responsable de ellos.

Mario Ayala y Pablo Quintero
Buenos Aires, invierno de 2009.

Introducción

I

La idea de este libro surgió a partir de la necesidad de comprender y analizar la especificidad y la proyección regional del proceso de cambios sociales, políticos e institucionales que se suceden en Venezuela desde que Hugo Chávez Frías asumiera la presidencia en febrero de 1999. Con estas inquietudes, desde el Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires invitamos a profesores e investigadores de distintas universidades de América Latina y los Estados Unidos a realizar –desde sus respectivas especialidades– un balance de los primeros diez años del controvertido, heterodoxo y sugerente proceso de transformaciones conocido como Revolución Bolivariana.

II

Desde nuestra perspectiva existen, al menos, tres grandes desafíos que justifican este libro. El primero de ellos es reconstruir el contexto histórico en que se desarrollan los procesos de los que emerge el movimiento político y cívico-militar conocido como «chavismo» o «movimiento bolivariano». La comprensión de este fenómeno supone partir de su carácter específicamente venezolano y contextualizar su emergencia en el marco de la crisis social, económica, política y militar producto del declive del modelo político y económico que imperó en ese país durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX, conocido como *Puntofijismo* (1958-1998). Este modelo entró en crisis a partir de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989-1993) debido a la implementación de políticas de corte neoliberal.¹ La reacción popular al plan de ajuste de febrero de 1989 (el llamado Caracazo, un estallido social que alcanzó por varios días a las prin-

¹ Entre otras políticas de «ajuste» fiscal se reformaron leyes laborales que tendieron entonces a favorecer la «flexibilización» laboral, se implementaron políticas sociales «focalizadas» y aumentó exponencialmente la deuda externa; todo en el marco de una prédica a favor de las bondades del mercado y del «achique» del Estado.

cipales ciudades venezolanas y que fue salvajemente reprimido por el ejército) y el fallido golpe de Estado de febrero de 1992 (encabezado por el entonces desconocido teniente-coronel Hugo Chávez), marcaron dos momentos de deslegitimación popular del puntofijismo y el resquebrajamiento de los imaginarios y las representaciones sociales que lo habían sustentado.

El segundo desafío es brindar una explicación respecto de los orígenes, el funcionamiento y la ideología del movimiento bolivariano. En relación con sus orígenes y su funcionamiento, se trata de un movimiento nacido en los cuarteles y posteriormente articulado con organizaciones políticas de izquierda y movimientos sociales para acceder al gobierno por vías electorales; un movimiento cívico-militar que ha logrado liderar estratégicamente el proceso de movilización, politización y subjetivación social que lleva más de dos décadas en Venezuela y que es el motor principal de la radicalización ideológica del proceso político. Por su propia historia y dinámica, el movimiento bolivariano se ha construido de *arriba hacia abajo* y con un fuerte liderazgo carismático de Chávez, siendo hasta el momento el Estado venezolano la principal estructura que lo contiene y donde se organizan las cuotas de poder entre partidos políticos, militares y algunos movimientos sociales. Con débiles y poco consolidadas organizaciones políticas y laborales por fuera del Estado, y sin un funcionamiento democrático que se apoyara en las decisiones de base, generalmente las líneas estratégicas del proceso han acabado por recaer en los criterios (a menudo cambiantes) del Presidente y su entorno, lo cual contradice los objetivos de construcción de una democracia participativa y protagónica. Esta tensión entre un movimiento político poco institucionalizado y un movimiento social en ebullición plantean al chavismo el desafío de estructurar organizaciones de alcance nacional con procesos democráticos basados en una relación respetuosa de la autonomía de los movimientos sociales y de las organizaciones populares que lo apoyan. A esto último debe agregarse el complejo problema que representa para el movimiento bolivariano establecer diferencias entre movimiento social, partidos políticos e instituciones estatales. Otro aspecto específico del proceso es la importante dimensión de alianza cívico-militar que representa el chavismo. El rol de las fuerzas armadas en la configuración política actual debe dimensionarse teniendo en cuenta la autonomía relativa de los demás poderes estatales y el activo papel en la seguridad y desarrollo de la nación que les confiere la Constitución de 1999. Militares en actividad y retirados forman parte activa del proceso político y cumplen un rol clave en la implementación de las políticas de desarrollo, la administración pública y los programas sociales en tanto burocracia estatal que apoya y forma parte de la coalición de gobierno.

En cuanto a su ideología, el movimiento bolivariano ha dado desde sus comienzos una importancia clave a la dimensión cultural y simbólica de la movilización política y a la formación de una identidad colectiva arraigada en la historia y las tradiciones venezolanas. Identidad que, claro está, ha sufrido desplazamientos y modificaciones en los últimos diez años. Siendo el propio Chávez el principal vocero e ideólogo del movimiento, pueden reconocerse distintos momentos de su pensamiento y de las representaciones que proyecta su discurso político: el bolivarianismo nacionalista, patriota y popular de los inicios se concertó –luego del golpe de Estado fallido de abril de 2002– con el latinoamericanismo bolivariano y la búsqueda de la integración regional, y desde 2005 lo hizo incorporando el signifiante «Socialismo del siglo XXI». El discurso político de Chávez moviliza e interpela los imaginarios sociales populares y el mito bolivariano popular, proyecta una reelaboración de la historia nacional y contribuye a representar la revolución como la continuación del proceso iniciado con las guerras por la independencia del siglo XIX. Este discurso se apoya y refuerza en los importantes cambios en la subjetividad social y la activa movilización y participación de los sectores populares, que ayudan a comprender la recepción de este nuevo imaginario político y parecen dar al movimiento bolivariano una especificidad original.

El tercer desafío es hacer un balance de las políticas de Estado desarrolladas durante la década que Hugo Chávez lleva en el poder. Desde su llegada al gobierno, el movimiento bolivariano impulsó una reforma política sobre la base de un proceso constituyente que culminó con la promulgación de una nueva Constitución en 1999, la cual incluye, entre otros aspectos, nuevas formas de democracia participativa y de organización popular y social, dos nuevos poderes (el Electoral y el Moral) sumados al Ejecutivo, Legislativo y Judicial, y la transformación del legislativo de bicameral a unicameral. Con respecto al modelo productivo y a la política económica, se ha intentado superar el clásico ciclo de intercambio de los ingresos provenientes del petróleo por alimentos y artículos de consumo importados y consolidar una estructura productiva relativamente autosuficiente y diversificada que garantice la soberanía e independencia productiva y alimentaria de la nación. En esta perspectiva deben entenderse la reversión de las políticas de privatización petrolera y la distribución de los ingresos que de esta industria se deriva entre distintos sectores de la sociedad, el importante rol interventor y regulador del Estado en la economía, el impulso de planes de desarrollo de infraestructura, la adquisición de empresas estratégicas, así como las políticas de distribución de tierras y planes agrícolas. Otra característica del gobierno de Chávez desde que accedió al poder han sido las iniciativas para revertir los niveles de pobreza

y exclusión social, política y cultural de los sectores populares. Sin embargo, esto sólo pudo comenzar a concretarse varios años después, cuando el quiebre del paro petrolero-empresarial de diciembre 2002 - enero 2003 y la consiguiente recuperación del control de Petróleos de Venezuela SA (PDVSA) permitieron al gobierno contar con los recursos necesarios para hacerlo.

Por último, en cuanto a su política exterior, la revolución bolivariana realizó un viraje profundo al cobrar independencia de los Estados Unidos y priorizar las relaciones con sus pares latinoamericanos. Diversos factores permitieron a la gestión de Chávez una diversificación de sus relaciones geopolíticas y una activa política de integración latinoamericana:² la revitalización del rol de Venezuela en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) desde 2000 y el control de PDVSA luego del fracaso del paro petrolero de 2002-2003, generaron el contexto y los recursos para llevar adelante una activa política exterior.

III

Aunque en esta etapa del actual debate sería apresurado pretender cualquier interpretación definitiva de los sucesos ocurridos en Venezuela durante los últimos diez años, los doce ensayos que componen este libro analizan algunas de sus transformaciones, problemas, rupturas y continuidades en el marco de un proceso de crisis política y social de largo plazo con epicentro histórico en 1989.

Para su análisis, podemos agrupar los artículos del libro en tres partes con características propias. Una primera parte está integrada por artículos de reconocidos especialistas que analizan dimensiones estructurantes del proceso bolivariano. En esta perspectiva, el de **Steve Ellner** se encarga de poner en perspectiva histórica los orígenes del fenómeno del chavismo en el contexto de la crisis política de la década de 1990. El autor afirma que, a pesar de las deficiencias del sistema político venezolano, la mayor culpa por la crisis debe ser puesta en las transformaciones socioeconómicas asociadas a la implementación de políticas neoliberales. De esta forma, los cambios iniciados en 1989 representan una ruptura fundamental con los pasados 30 años de democracia representativa e intervencionismo estatal, y tendrán un importante influjo en la deslegitimación del sistema

² Para una profundización de esta perspectiva véase: Lander, Edgardo (2007) «Venezuela: logros y tensiones en los primeros ocho años del proceso de cambio», en Stolicz, Beatriz (coord.): *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*, Bogotá, Aurora.

político, la profundización de la crisis y la polarización social y política de la que emerge la propuesta radical de Hugo Chávez y su movimiento.

En el segundo artículo, **Edgardo Lander y Pablo Navarrete** identifican tres fases de la gestión del gobierno bolivariano. La primera fase, que va de la llegada de Chávez a la presidencia en febrero de 1999 hasta noviembre de 2001, se caracterizó por cierta continuidad de las políticas ortodoxas y la ausencia de un plan económico alternativo de desarrollo. Una segunda fase, que abarca desde noviembre de 2001 hasta mediados de 2003, es caracterizada como una batalla por el control del Estado, en la cual la oposición política inició una serie de protestas que comenzaron con el paro cívico del 10 de diciembre de 2001 y culminaron con la huelga insurreccional del fracasado golpe de estado de abril de 2002 y el paro-sabotaje empresarial petrolero de diciembre de 2002 -febrero de 2003. La tercera fase empieza a mediados del 2003 con la derrota del paro petrolero y el control político del gobierno de la petrolera estatal PDVSA, situación que brindó la base financiera para ejecutar programas sociales orientados a los problemas urgentes de la población, el impulso de la economía social y la implementación de un nuevo modelo económico de desarrollo endógeno.

En el tercer artículo, **Margarita López-Maya** realiza una exploración crítica del gobierno bolivariano procurando esclarecer varios interrogantes, como qué tipo de izquierda representa el movimiento bolivariano, por qué llega al poder y puede continuar por diez años estando allí; cuáles son los rasgos básicos de la propuesta de sociedad propugnada por el gobierno, cuáles son sus políticas internacionales, y finalmente, hacia dónde se encamina el bolivarianismo después de la derrota de la propuesta de reforma constitucional de 2007. El trabajo de López-Maya concluye argumentando que, en los aspectos estructurales, la economía venezolana ha cambiado poco desde 1999.

El artículo de **Dick Parker** examina los conceptos de «seguridad» y «soberanía» y la manera en que se han utilizado en la discusión sobre los problemas alimentarios en Venezuela. Analiza la política del gobierno de Chávez al respecto, empezando por señalar las dimensiones del reto asumido en 1999, resumiendo la política implementada por el gobierno e intentando evaluar los resultados durante la última década. Producto de la estructuración rentista de la economía venezolana, el país ha mantenido desde mediados del siglo XX una dependencia cada vez más acentuada y crítica de la importación de alimentos. Así, la cuestión de la soberanía y seguridad alimentarias se transformarán en un punto débil y clave del proyecto de desarrollo endógeno que pretende impulsar el gobierno bolivariano.

El último artículo de esta primera parte, de **Fernando Coronil**, está basado en la realización de entrevistas a siete destacados personajes de la política petrolera venezolana, algunos asociados a compañías transnacionales relacionadas con la comercialización del crudo; otros, representantes de la voz oficial del gobierno bolivariano sobre el tema. La importancia de este trabajo se encuentra en dos puntos centrales. En primer lugar, el autor demuestra cómo el petróleo no es por sí mismo una fuerza transformadora de la sociedad, sino muy por el contrario, un elemento cuyo uso y destino es decidido por ésta. En segundo término, pese a lo que podría creerse a simple vista, los debates sobre la política petrolera venezolana constituyen un tema tabú que pocas veces es mencionado, en lo que Coronil designa como el «espectáculo de la política venezolana».

Un segundo grupo de artículos está integrado por aquellos que presentan algunas hipótesis sobre la dinámica de actores y aspectos poco explorados de la revolución bolivariana. El artículo de **Pablo Quintero** procura responder la pregunta por los orígenes históricos y culturales del fenómeno Chávez en Venezuela. Alejándose de las interpretaciones más extendidas que tratan de explicar la aparición del presidente venezolano en el escenario político latinoamericano, el autor plantea la necesidad de revisar la dinámica histórica que ha seguido la colonialidad del poder en Venezuela, unida inextricablemente al mito de la democracia racial como narración estructurante de las dinámicas de dominación, explotación y conflicto de la trama social venezolana. En este trabajo el fenómeno Chávez es explicado como una ruptura del modelo cultural hegemónico impuesto por las elites, y a la vez como una desmitificación de la democracia racial en Venezuela, por parte de los sectores económica y racialmente subalternizados.

En el siguiente trabajo, **Mario Ayala y Ernesto Mora Queipo** analizan algunos factores que han incidido en la construcción identitaria «afrodescendiente» durante estos diez años de gobierno bolivariano. Sostienen que las organizaciones negras venezolanas han avanzado en un profundo proceso de reconstrucción identitaria, estructurando nuevos movimientos sociales en el contexto de lucha hegemónica y cambio político-institucional que vive el país desde finales de la década de 1990. Este proceso superaría la tradicional defensa del derecho a la diversidad cultural para configurar un nuevo discurso étnico-político orientado a la descolonización del Estado y del proyecto de nación en el marco del proceso revolucionario.

Johnny Alarcón Puentes, Morelva Leal, Carmen Paz y Zaidy Fernández analizan en su trabajo las interacciones de los pueblos indígenas y el nuevo marco constitucional del Estado venezolano a partir de

1999, haciendo énfasis en establecer la diferencia entre las herramientas jurídico políticas que brinda la nueva carta política de cara a la problemática indígena y la implementación y articulación de políticas públicas en las aéreas de salud, educación, acceso a la tierra, reconocimiento de la lengua y cultura. A modo de balance sostienen que, aunque el acceso a la tierra y la garantía de los derechos de los indígenas han sido difíciles de garantizar, el proceso político-institucional de la última década ha reconocido y revitalizado el proceso de organización y participación de los pueblos indígenas.

El último trabajo de esta segunda parte, de **Luis Briceño**, indaga en la dimensión de la corporalidad en la Venezuela bolivariana a partir del análisis de las transformaciones que ha sufrido lo que denomina el «modelo corporal» venezolano con la irrupción de Hugo Chávez en el gobierno desde 1999 y con la configuración desde esa fecha del «bloque histórico bolivariano». A través de la utilización de las nociones gramscianas de bloque histórico y hegemonía cultural, el autor analiza las rupturas y continuidades del modelo corporal que han introducido en Venezuela tanto la revolución bolivariana como la propia corporalidad de Chávez.

Una tercera y última parte del libro se abre hacia los posibles derroteros en los que puede devenir el proceso venezolano, intentando dilucidar las perspectivas futuras de la Revolución Bolivariana. El primer trabajo, de **María Pilar García Guadilla**, realiza un balance crítico de estas organizaciones comunitarias impulsadas por la presidencia de Hugo Chávez en el año 2006 con el objetivo de avanzar en la democracia participativa. El artículo de García Guadilla ahonda en el alcance y los límites de los consejos comunales e intenta responder si estos son espacios para la democratización y el ejercicio real de la soberanía popular o, por el contrario, espacios para el clientelismo político; si constituyen espacios para empoderar a las organizaciones sociales o espacios para-estatales para controlarlas.

En el artículo de **Héctor Díaz Polanco** asistimos a un examen del libro *El poder y el delirio* (2008) del mexicano Enrique Krauze, en dos registros. En primer lugar, como un intento de desmitificar la figura de Hugo Chávez y criticar su política de gobierno (de la que, señala Díaz Polanco, según Krauze, «prácticamente no se salva nada»), repleto de prejuicios y descalificaciones. En segundo lugar, como expresión de una nueva Internacional del pensamiento conservador liberal que se presenta como «socialdemócrata» pero cuyo propósito, sostiene el autor, es favorecer a la derecha venezolana y, en general, de combatir a la izquierda latinoamericana. Señala, asimismo, que Krauze no está solo en su «cruzada contra el retorno de los sueños revolucionarios», sino que su iniciativa se articula con otros personajes y grupos de la región.

Finalmente, cerrando el libro, el trabajo de **Javier Biardeau** analiza la propuesta del «Socialismo del Siglo XXI» en tanto imaginario político que ha motorizado en los años recientes el proceso ideológico bolivariano apuntando hacia la revitalización del socialismo bajo la idea de una reactualización contemporánea de esta doctrina. De esta manera, la contribución de Biardeau efectúa una aproximación primordial a las tesis históricas centrales en torno a la «transición hacia el socialismo», centrándolas en el contexto de la Revolución Bolivariana, repasando sus núcleos fundamentales, acuerdos, diferencias y tensiones, tanto de las ideas primigenias de los fundadores de esta doctrina política, como de la experiencia histórica de los socialismos «realmente existentes».

IV

Probablemente, una exploración más sistemática y con una distancia temporal mayor lleve a revisar y, eventualmente, a reformular algunas de las hipótesis y afirmaciones aquí presentadas. Mientras llegue ese momento, entregamos este libro que reúne las voces de reconocidos especialistas sobre esta compleja realidad política, social y cultural que es la Venezuela de los últimos años, con el deseo de contribuir a su mejor comprensión. Quienes compilamos este volumen agradecemos la excelente predisposición de todos/as los/as autores/as para compartir sus trabajos con dos desconocidos que los convocaron desde el Cono Sur. Es nuestro deseo que estos textos contribuyan al rico debate que se desarrolla en la Argentina respecto de la integración regional y la profundización de la democracia como su condición central.

M. A.

P. Q.